

## EXISTENCIALISMO EN TORNO A LA CIENCIA EN LA LITERATURA ARGENTINA DEL SIGLO XX<sup>1</sup>

Ho Sang Yoon

**En** la literatura argentina del siglo XX se puede observar la importancia continua que goza el tema de la ciencia. Sin embargo, su representación literaria toma una trayectoria desde los años veinte, que contrasta rotundamente con el modo en que la ciencia había sido considerada por los escritores positivistas. Desligada ya de una ideología política, la ciencia pasa a ocupar un plano central en las esferas metafísicas y epistemológicas. Desde la segunda década del siglo XX, la ciencia en la literatura argentina deja de conformar el fundamento y la justificación de discursos políticos que poseen el afán de encaminar a la sociedad hacia un progreso basado en los avances científicos y tecnológicos, y pasa a ser representada desde la perspectiva de escritores que cuestionan desde varios ángulos el aporte de esta fuente de conocimientos a la existencia del ser humano.

La existencia es en sí el punto de partida de todo individuo; y la esencia de esa existencia se alcanza por medio del deseo continuo de interpretar su entorno, y su consecuente reacción hacia la condición humana. El existencialismo, que se asocia indefectiblemente con la lucha del individuo en su intento de encontrar un propósito real en la vida, constituye una de las preocupaciones que prevalecen en las obras de los escritores argentinos considerados en este estudio. Varios de ellos, como Borges, Sábato y Cortázar, reconocieron personalmente la importancia del trasfondo metafísico en sus obras, cuyos discursos cuestionan el sentido de la existencia en la sociedad de su tiempo. Debido a ello, la filosofía existencialista ha conformado una base primordial desde la cual han proyectado sus nuevas formas alternativas de concebir la realidad del individuo.

Las cosmovisiones que revelan las obras de los escritores seleccionados configuran un *zeitgeist*, es decir, demarcan un espíritu y una visión definida del período acerca de la ciencia. Estos escritores argentinos han sido los pioneros de toda una visión filosófica que florece en Europa en el paso del siglo XIX al XX. Ellos han sometido la ciencia a un escrutinio riguroso y una crítica radical, cumpliendo así un papel importante en la difusión de estas preocupaciones existenciales en Argentina, que en muchos casos, fueron llevados a cabo con la producción de nuevas ideas y técnicas estéticas.



La ciencia, que desde el Renacimiento rige gradualmente el entorno del ser humano, pasa a constituir durante los siglos XIX y XX la principal fuente de verdades. Este proceso de transformación fue edificando una civilización moderna que se regía por sus aseveraciones y ambiciones. No obstante, los estragos causados por la Primera Guerra Mundial y las posteriores carreras de armamentización, llevaron a los intelectuales de su época a reexaminar los pilares de la civilización humana. Este hito de la historia del ser humano ha constituido un toque de clarín en la crisis de la conciencia moderna. Las palabras del poeta y ensayista francés Paul Valéry en su ensayo “*La crise de l’esprit*” captan este estado de alerta al declarar que los seres humanos han llegado a sentir que la civilización occidental tiene la misma fragilidad que una vida: “*il y a l’illusion perdue d’une culture européenne et la démonstration de l’impuissance de la connaissance à sauver quoi que ce soit; il y a la science, atteinte mortellement dans ses ambitions morales, et comme déshonorée par la cruauté de ses applications [...] Le monde, qui baptise du nom de progrès attendance à une précision fatale, cherche à unir aux bien faits de la vie les avantages de la mort*”.<sup>2</sup> En la Argentina, comenzando con Arlt, se genera un ininterrumpido esfuerzo intelectual que reacciona, sobre la base de fundamentos existencialistas, contra la ciencia para destituirla de la autoridad que le habían concedido los positivistas. No es casual, por lo tanto, que la perspectiva filosófica de estos escritores argentinos del siglo XX acerca de la ciencia haya seguido el auge de varios movimientos de vanguardia, como el Dadaísmo y el Surrealismo, ya que sus tendencias artísticas se gestaron como una reacción ante la realidad absurda y el deseo de poner en tela de juicio las convicciones, normas y tradiciones de su época.

Sobre la base del estudio llevado a cabo podemos concluir que en la literatura argentina del siglo XX predominó una visión crítica de la ciencia. No obstante, cabe destacarse que la angustia existencial en torno a ella no fue impulsada por una preocupación común. Tampoco se observa una uniformidad en cuanto al estilo de representación estética de sus posturas filosóficas. En las obras de los escritores considerados en este

<sup>1</sup> Conclusión del libro *Existencialismo en torno a la ciencia en la literatura argentina del siglo XX*, de Ho Sang Yoon (Editorial Pliegos, Madrid, 2018).

<sup>2</sup> Paul Valéry, “*La crise de l’esprit*”, *Ouvres*, 2 vols., Paris, Gallimard, 1957, pp. 990-994.

estudio, sus perspectivas existencialistas se manifiestan por medio de diversos géneros y estilos. Ellos se valen de una variedad de diferentes modos y niveles discursivos, que no se limitan a los pensamientos y las vivencias de los personajes, sino que se transparentan también en la construcción sutil de las tramas de sus narraciones, que en muchos casos tienden a ser irónicos y paródicos, en el lenguaje figurado de sus poemas y en los argumentos que presentan sus declaraciones, ensayos y otras formas de escritura.

Así, en la obra de Arlt percibimos una ciencia que se encuentra en función de desencadenar una revolución social. Ante el absurdo de una humanidad que promueve la ciencia para autodestruirse, Arlt retrata un mundo que no sólo representa la condición decadente del ser moderno, con sus impulsos de violencia y rebeldía incontenibles, en una sociedad que valora en exceso la ciencia y la tecnología, sino que también expresa una crítica burlesca por medio de la caracterización humorística de ciertos personajes que se encuentran en el límite ambiguo entre la locura y la cordura. Arlt reemplaza el conflicto social enmarcado en la dicotomía “civilización versus barbarie” de los positivistas por los modos de existencia “humana versus artificial.” Su obra retrata a los aficionados a la ciencia como individuos arrastrados por la obsesión científica y tecnológica que predomina en la sociedad, lo que los distancia de las razones fundamentales de sus existencias. La invención de Erdosain que consiste en una rosa natural cubierta de cobre es una metáfora de esa transformación hacia un estado artificial que se debe a los efectos deshumanizadores de la sociedad mecanizada. Asimismo, tanto el uso del lenguaje humorístico y satírico como la naturaleza de los proyectos de sus personajes científicos contribuyen a su postura anti-científica en otro plano discursivo.

Esta denuncia acerca del estado deshumanizado del individuo en una sociedad que se rige por valores tecnócratas se presenta con énfasis también en la obra de Sábato. Este escritor argentino es el que más explícita y arduamente ha expresado su objeción en contra del positivismo científico y sus efectos perjudiciales en el ser humano. Sin embargo, es importante destacar que su finalidad no era promover una rebelión en contra de la razón pura y el conocimiento científico, como ocurre en el caso de escritores existencialistas como Cortázar, sino, más bien, reexaminar su impacto en la sociedad y proponer una dirección más acorde a los valores humanos.

En sus ensayos, la trayectoria evolutiva de la sociedad moderna se describe como una máquina que se aleja cada vez más de las necesidades esenciales del individuo debido a que carece de un propósito humano. Este escritor, que abandona su exitosa carrera científica al notar que los adelantos científicos estaban engendrando con orgullo un peligro inminente de autodestrucción, arguye en *Hombres y engranaje* que el hombre, valiéndose de su capacidad

racional, lanza la máquina contra la naturaleza para conquistarla, pero que irónicamente ella termina dominando a su creador.<sup>3</sup> El carácter subjetivo y autobiográfico de sus ensayos permite ver, además de una crítica a la ciencia moderna, un retrato de su propia experiencia existencialista.

Sábato adjudica a su arte la función de aliviar la angustia del ser moderno producida por la toma de conciencia de una existencia sin un fin superior. Sus novelas *El túnel* y *Sobre héroes y tumbas* giran en torno al sentido de la existencia con la intención de llegar al fondo de los problemas del individuo moderno. Los protagonistas de sus novelas están caracterizados como productos de una sociedad en crisis, donde sus integrantes se encuentran despojados de los valores y vínculos humanos; y como consecuencia, sufren una angustia que los conduce a una vorágine de emociones y violencia que termina por acabar con ellos. Sus novelas presentan situaciones de disturbio caótico y alteración emocional por medio de una dualidad de significados de símbolos y la simbiosis de fuerzas antitéticas, lo que constituye el reflejo del abismo interior de sus protagonistas. Tanto en la obra de Arlt como en la de Sábato se percibe una resistencia y un desprecio hacia la ciencia positivista. Ambos escritores apuntan con ironía el absurdo de cómo el ser humano atraviesa un proceso de deshumanización en su intento de progreso al conformarse a las demandas de la maquinaria social, volviéndose hombres-cosas.

En la obra de Borges, los elementos existencialistas se presentan desde otro ángulo metafísico y estético. Sus personajes ya no sufren la angustia ocasionada por los efectos de una sociedad tecnócrata. En cambio, sus narraciones revelan un matiz existencialista cuyo foco central consiste en una obsesiva indagación existencial acerca de la naturaleza de la realidad. Su concepción idealista de la realidad, que no se limita a una abstracción intelectual, sino que incluye experiencias vividas, se presenta en sus ficciones como un constante juego de realidades espacio-temporales. La frecuente recurrencia con la que se presenta la realidad idealista sugiere que, a pesar del carácter insólito, sus ficciones no constituyen simples cuentos fantásticos, sino que se originan de una serie de inferencias racionales que lo llevan a definir de manera alegórica su cosmovisión. Es decir, la ciencia no se encuentra en función de crear una narración fantástica, como se observa, por ejemplo, en *Las fuerzas extrañas* de Leopoldo Lugones, sino que más bien, el cuestionamiento de las bases científicas abre una ventana a una realidad idealista que aparenta ser fantástica.

La dimensión onírica que proyectan algunos de los cuentos de Borges, como “Las ruinas circulares”, conforman proyecciones de su concepción idealista de la realidad. Sus libros de ensayos metafísicos, sobre todo *Discusión*, *Eterno*

<sup>3</sup> Cf. Ernesto Sábato, *Obras completas: Ensayos*, Buenos Aires, Seix Barral, 1998, p.13.

retorno, *Historia de la eternidad* y *Otras inquisiciones*, que en su mayoría preceden la etapa de representación estética de su visión idealista, puntualizan las falacias de la ciencia y destacan con énfasis los absurdos cimientos en los que se encuentra elevada la torre de los conocimientos científicos. Esta actitud hacia la ciencia se hace evidente, por ejemplo, en “El etnógrafo” cuando Fred, el protagonista, después de aprender del pueblo indígena el “secreto” que consiste en una manera alternativa de concebir la realidad por medio de los sueños, pierde su interés en la publicación de su proyecto científico y declara que toda la ciencia le parece “una mera frivolidad”.<sup>4</sup> Sobre la base de esta convicción metafísica, que en muchos casos toma un carácter lúdico, se desarrolla el mundo de gran parte de sus ficciones.

En la obra de Cortázar también se presencia un énfasis en la indagación existencial sobre la realidad. En sus narraciones se destaca con frecuencia la yuxtaposición de realidades dispares en un juego intrincado de perspectivas personales, espaciales y temporales. Sin embargo, un aspecto distintivo en cuanto a su estilo consiste en que ubica al lector en la experiencia misma de esa dialéctica por medio de cuentos como “La noche boca arriba” y su obra maestra *Rayuela*, lo que conforma un acto de rebeldía que tiene como fin liberar al individuo moderno de las maneras tradicionales de concebir la realidad.

En *Rayuela*, obra que conforma entre otras cosas un compendio de intertextos existencialistas, su protagonista se encuentra en una lucha constante para interrumpir la realidad del continuo y llegar al estado de despojo del conocimiento racional con la finalidad de percibir la otra realidad, donde todo cobra sentido. El protagonista de *Rayuela*, quien atraviesa una odisea existencialista, se rige por el principio del placer en la búsqueda de la esencia, el desnudo despojado de todo lo impuesto por condicionamientos exteriores para enfrentarse con el oscuro pozo interior en la exploración de una realidad auténtica. Se observa, por lo tanto, una constante experimentación de sentidos en los espacios cotidianos, cuya finalidad es procurar una existencia “extra-ordinaria.”

Uno de los sellos distintivos del estilo de Cortázar es el tono burlesco con que aborda el tema del absurdo de la condición humana en un mundo cada vez más mecanizado. Su uso de ironía, sarcasmo y parodia se observa tanto en sus narraciones como en sus relatos y ensayos. Los libros como *Historias de cronopios y de famas* y *La vuelta al día en ochenta mundos* están desarrollados con un tono humorístico en torno al enfoque temático principal de cómo enfrentar el absurdo de la condición humana, que, irónicamente, es recurriendo a una burla absurda. La burla se vuelve de esta manera un instrumento que busca desarticular las convenciones que determinan las convicciones y condiciones de existencia del individuo.

Las novelas de Bioy Casares *La invención de Morel* y *Plan de evasión*, exponen por medio de la ciencia ficción los peligros vinculados a la experimentación científica al estilo de George Wells en *La isla del Dr. Moreau*, pero a diferencia de esta última, estas novelas enfatizan, por un lado, que la realidad definida sobre el conocimiento científico es limitada y falible ya que sus verdades carecen de un valor absoluto. Ésta es precisamente la razón por la que varias narraciones de Bioy Casares transcurren en mundos extrarracionales. Carlos Morand apunta con acierto que los temas de varios de sus relatos se fundan en supuestos que el racionalismo, la ciencia moderna y la visión empirista del mundo ponen en duda o simplemente niegan, pero que el pensamiento prelógico o mítico y las creencias esotéricas proponen como posibles realidades.<sup>5</sup> La presencia de este tipo de realidades alternativas es notable también en las obras de Borges y de Cortázar, aunque se debe a razones diferentes. En el caso del primero, es a causa de su concepción idealista de la realidad. En el caso del segundo, es, en cambio, el resultado de la convergencia de su filosofía existencialista y la manifestación de su arte surrealista, cuyo principio creativo es despojar el pensamiento de la razón para así poder alcanzar una realidad superior.

Por otro lado, en las novelas de Bioy Casares se destaca el hecho de que la progresiva especialización de las distintas ramas de la ciencia crea una incertidumbre. El nivel de complejidad de las dimensiones de su vida incrementa, y por ende, se distancia cada vez más de su capacidad racional de comprensión. Sábato destaca el dilema que se asocia con este proceso que José Ortega y Gasset ha denominado la “barbarie de la especialización”, al decir en “Hacia la ignorancia por la ciencia” que “mientras más imponente es la torre de conocimientos y más terrible el poder allí encerrado, más insignificante es el hombre de calle, más incierta su soledad”<sup>6</sup>; y como consecuencia, el hombre, que es el primer animal que ha creado su propio medio, se siente como “un extranjero solitario y desamparado” en su propio mundo. Por lo tanto, la idea de progreso científico por la que tan fervorosamente han abogado los positivistas se vuelve para esta generación posterior de escritores una vana ilusión. La ciencia no ilumina la realidad del ser humano ni constituye la llave a sus problemas, sino que representa un abismo compuesto de complejos sistemas de pensamientos basados en la razón que agrava aún más la pérdida del ser humano en su ya inextricable entorno.

Esta perspectiva existencialista concuerda con la visión que presenta Silvina Ocampo en su cuento “El progreso de la ciencia.” Por medio de esta fábula sobre un rey, los sabios o científicos y los súbditos, Ocampo destaca una clara moraleja: la ciencia no puede resolver los dilemas existenciales del ser humano. La trama de su historia, cuya estructura se compone

<sup>4</sup> Cf. Jorge Luis Borges, *Obras completas*, 4 vols., Barcelona, Emecé, 1996, p. 368.

<sup>5</sup> Cf. Carlos Morand, “Las invenciones de A.B.C.”, *Revista Chilena de Literatura* 37, 1991, p.123.

<sup>6</sup> Ernesto Sábato, Op. cit., p. 132.

## En la literatura argentina del siglo XX predominó una visión crítica de la ciencia

de una secuencia cíclica de descubrimientos científicos seguidos de nuevos enigmas y desilusiones, enfatiza la idea de que el “progreso” de la ciencia no equivale al mejoramiento de la condición humana. Asimismo, al igual que Bioy Casares, Ocampo también expone su crítica hacia los cambios sociales suscitados por los descubrimientos científicos por medio de la ciencia ficción. En su cuento titulado “Ondas” predomina un tono de lamento, denigración y advertencia con respecto a los adelantos tecnológicos que han generado la pérdida de los valores más preciados del ser humano.

No obstante, a pesar de las diferencias en cuanto a los motivos y los estilos estéticos de representación de la ciencia por parte de los escritores argentinos considerados en este estudio, hay un punto de convergencia constituido por la angustia existencial que transmiten sus textos. En sus obras late esa inquietud que no es otra que la del mundo occidental generada por las aceleradas transformaciones sociales que acarrearán los adelantos científicos y tecnológicos. Estos escritores compartían una preocupación por la condición del ser humano en la sociedad moderna, ya sea por la vida mecanizada, el incremento constante de la angustia del individuo moderno ante la imposibilidad de comprender las verdades propuestas por la ciencia acerca de su realidad, o el inminente peligro que experimenta ante la producción constante de armas que cada vez poseen un mayor potencial destructivo. Ante la crisis que encaraba el mundo moderno, estos escritores buscaban la reivindicación del “yo,” del individuo concreto y su experiencia inmediata como principio de toda existencia. Esta perspectiva sobre la existencia vital se refleja en sus obras como un intento de alcanzar un sentido y un propósito para la existencia. Estos escritores ilustran a través de sus respectivas ópticas la condición perdida y degradada del individuo en la sociedad moderna. Sus textos intentan adentrarse en el pozo interior del ser humano, centrarse en su esencia a fin de enfatizar la ilogicidad de la idea de progreso fundamentado en la ciencia que fomentaban los positivistas.

El reconocimiento de las inquietudes de estos escritores argentinos acerca de la ciencia y sus determinantes efectos adversos en la existencia del ser humano aportan en muchos casos una mejor comprensión de algunos aspectos de sus obras que, de otra manera, resultan oscuras o difíciles de interpretar. Tales son los casos de una serie de ficciones de Borges y Cortázar, que generalmente se los vincula con la categoría de lo fantástico sin considerar la presencia de su trasfondo filosófico. En sus respectivos capítulos, he expuesto acercamientos interpretativos que aclaran los elementos inusitados de sus textos por medio de una contextualización sobre las bases de sus perspectivas existencialistas.

Con respecto a las ficciones de Borges y Cortázar, cabe destacarse también que existe una notable semejanza entre las realidades que presentan varias de sus narraciones y ciertos modelos científicos, lo que ha motivado a críticos a

escribir acerca de ello y proponer nuevas lecturas. Varios de ellos hasta han sugerido que estos escritores argentinos han anticipado ciertas teorías científicas por medio de sus ficciones; otros, propusieron nuevos términos críticos, como el “New Physics Realism” de Jean Cappelletto. No obstante, la perspectiva metafísica que revelan las obras de estos escritores argentinos con respecto al valor de la ciencia en la existencia del ser humano permite advertir una incoherencia en tales propuestas, y que tal categorización sería válida solamente desde un acercamiento fenomenológico. Los discursos que proyectan sus obras acerca de la ciencia afirman que su arte no se encuentra en función de promover la ciencia, y mucho menos de anticiparse a los descubrimientos científicos, sino más bien, cuestionar sus verdades y su valor en la vida del ser humano.

Sin lugar a dudas, más que la lectura individual de las obras de los autores seleccionados, este estudio conjunto nos permite percibir con mayor claridad la visión antipositivista de esta generación de escritores argentinos. Las interconexiones dialógicas e intertextuales realizadas en este estudio vislumbran sus angustias en torno a la ciencia como el acontecimiento de un fenómeno social que tiene una repercusión de gran envergadura en el ámbito intelectual y artístico.

Si bien este estudio aborda el análisis de las obras de algunos escritores argentinos del siglo XX más destacados por la crítica y el público en general, la representación del tema de la ciencia desde esta perspectiva existencialista no se limita a sus obras. El reconocimiento de la plasmación artística del espíritu de estos escritores conforma un válido acercamiento crítico para la interpretación de las obras de otros escritores argentinos contemporáneos menos conocidos, tanto como para la producción literaria en otros espacios geográficos de América Latina y España. Asimismo, sería de gran interés extrapolar este enfoque crítico a otros tiempos, puesto que permitiría llevar a cabo un examen comparativo de proyecciones en nuevos contextos históricos y culturales, en particular, las correspondientes a la transición del siglo XX al XXI. ■

---

**Ho Sang Yoon.** Nació en Corea del Sur en 1969 y residió en Argentina y después en Canadá, donde recibió su licenciatura en Bioquímica y Letras Hispánicas y una maestría en Literatura Hispánica por la Universidad de Toronto. Más tarde, obtuvo su doctorado en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Washington, en St. Louis, Estados Unidos. Es profesor de español y literatura hispanoamericana de la Universidad de Salem, en Estados Unidos. Se ha especializado en los nexos interdisciplinarios entre la ciencia y la literatura, en particular, la representación de la ciencia en la literatura argentina del siglo XX. Otro de sus intereses críticos se centra en la heterogeneidad cultural de América Latina, donde examina la función discursiva que despliega la pluralidad de signos socioculturales en obras como *Balún Canán* y *El oficio de las tinieblas*, de Rosario Castellanos. Es autor del libro *Existencialismo en torno a la ciencia en la literatura argentina del siglo XX* (Editorial Pliegos, Madrid, 2018).